

# BOLETÍN

de la

SOCIEDAD CASTELLONENSE

DE CULTURA

+ + +

TOMO XXI



1945



CASTELLÓN

EST. TIP. HIJO DE J. ARMENGOT



# BOLETIN

DE LA

SOCIETAT CASTELLONENSE DE CULTURA

Tomo XXI \* Mayo-Junio 1945 \* Cuaderno III

## Iconografía rupestre de la Gasulla y Valltorta

(Danza de arqueros ante figuras humanas sacrificadas)

COMÚN en el hombre el sentido imitativo concerniente a la inventiva de representaciones plásticas, su desarrollo en lo profesional depende del temperamento nacido y también de sus facultades intelectivas predisuestas para esta clase de actividades.

El arte parietal nos demuestra que en el pleistoceno, al igual que en épocas sucesivas, aparecieron inteligencias precoces que de una manera espontánea manifestaron sus habilidades en las artes. Naturalmente que el propósito de los pintores de la Gasulla y Valltorta no fué el arte por el arte con el fin ambicioso de pasar solemnemente a la posteridad, sino que ingenuamente hicieron uso de su traza imitativa en la plástica por satisfacer deseos de una mayor contemplación emotiva de sus cosas.

Estas imágenes pictográficas agrupadas en raseros determinados del paisaje acusan en estos parajes puntos de reunión colectiva muy necesarios en las culturas nómadas cazadoras, ya que la cantidad de arqueros y la alineación ordenada que presentan las escenas debieron premeditarse y planearse entre los elementos que tomaban parte en la acción antes de cada batida.

El repertorio iconográfico que presentan estas pinturas en su mayoría es de temas cinagéticos con escenas y efigies de

TRADICIÓN HISTÓRICA QUE SE PERDÍA

## La cova dels cagots de Morella

### I

ERA resolución excesivamente cruel de los siglos medievales, la del aislamiento absoluto de quien tenía la fatalidad de ser víctima de una enfermedad contagiosa.

Se le acompañaba por la mayoría del pueblo, con el cura a la cabeza, hasta la cruz del término, se le daban provisiones de boca para algún tiempo, y solo, con reflexivo y pausado andar, se alejaba mascullando oraciones y corroyéndosele en el corazón los íntimos afectos, con desgarradores sufrimientos en aquellas horas, hasta llegar a la choza modestísima, si la población estaba situada en paraje llano, o una cueva si en montañoso, destinada para estas pobres víctimas.

El primer trabajo del solitario apestado, apenas llegaba a la cueva, era el de vaciar allí los comestibles que llevaba, para luego, colgar su gran bolsa de piel o zurrón vacío, en la fuerte estaca clavada junto al camino próximo, retirándose al peligroso refugio; al anochecer bajaba al camino y recogía de la bolsa las limosnas, en vituallas, que le hubiera podido dejar el caritativo viandante que por allí acertara a pasar.

En la ciudad de Morella, según la tradición llegada hasta los años en que su arcipreste, Segura Barreda escribía *Morella y sus Aldeas*, en 1868, recogida y anotada por él en la página 406 del primer tomo de su Historia, se destinaba para los apestados una cueva situada entre la fuente de Vinachos y el río de las Corzas; por que «en la venta de una heredad de *na*

*Masipa*—escribe el arcipreste Barreda—consta que lindaba con la fuente de Vinachos y el camino que va a la cueva *dels cagots*, nombre con que se designaba en todas partes a los leprosos».

Esta egoísta crueldad fué vencida por la caridad morellana en las postrimerías del siglo XIII, organizándose en 1280 una Cofradía de San Lázaro, cuidadora de que no se mirara con tanto horror a los leprosos y de recoger limosnas con que socorrerles; elevando en 1289 un hospital con su capilla en las afueras de la población bajo la advocación de Santa Lucía.

En uno de los capítulos por que se gobernaba la Cofradía o Hermandad, se ordenaba que una vez al año, el Domingo de Pasión o el día de San Lázaro, todos los cofrades, en número justo de 120, se habían de trasladar a la casa-hospital y con los leprosos consumir una comida de vigilia que se pagaba a *scot*.

Parece que a mediados del siglo XIV había desaparecido o disminuído grandemente la lepra, dedicándose la Cofradía a la práctica de las obras de Misericordia.

Desde que Segura Barreda escribió su Historia, hasta hoy, la tradición y el nombre de *cagots* se ha perdido en Morella; a todos suena a extraño este nombre y nadie tiene referencia alguna de cuál pudo ser la cueva destinada a los leprosos.

Planteado el verano de 1945, mi propósito de localizar la cueva *dels cagots*, con sólo los antecedentes recogidos por Segura Barreda, me dediqué a interrogar a los masoveros habitantes en aquellas tierras que un día fueron propiedad de *na Masipa*, llegando a la conclusión, confirmada con las referencias, que en su casa había oído el dueño de la *Torreta Borrú*, de que la cueva antigua *dels cagots* es la misma que en la actualidad se llama de la fuente de la Esperanza, por manar en ella una fuente pequeña, llamada también *Font de en Torres*.

Esta cueva, que solo es una oquedad o abrigo, comunica con otra más profunda en la que pueden refugiarse y acostarse tres o cuatro personas, y hay que subir unos peldaños abiertos en la roca, para llegar a ella. Al interceptar la entrada con unos troncos, formaban defensa contra las asechanzas de lobos y zorros hambrientos.

## II

¿El calificativo de *cagots* era puramente local? Segura Barreda dice que así se llamaban en todas partes a los apesadados; pero la palabra, que todavía subsiste recogida por algunos diccionarios entre ellos el de nuestra lengua y el de la francesa, no le dan la interpretación consignada por el historiador morellano. El de la lengua española concretamente dice: *cagote*, sinónimo de *degenerado* y el de la francesa escribe: *cagote*, santurrón, beatón que tiene una devoción falsa o mal entendida.

Ninguna relación existe entre las dos interpretaciones de una palabra que no podemos dudar de su antigüedad, ya que en una escritura preférita se consigna.

Pero consultando la Historia Universal de César Cantú, con propósito ajeno al objeto de estos comentarios, inesperadamente hallo en sus páginas una curiosísima noticia que voy a reseñar.

Escribe el famoso historiador, que cuando Europa se hallaba sujeta a la dominación visigoda, al abjurar sus monarcas el arrianismo para abrazar la religión de Cristo, en el siglo VI, aquellos que no quisieron recibir las aguas del bautismo, fueron arrojados de las poblaciones, obligándoseles a vivir en cuevas apartadas y calificándoseles con el mote de *cagotes*.

¿En qué fuente obtuvo César Cantú esta noticia?

César Cantú trata muy ligeramente en su obra cuanto hace referencia a nuestra península, hasta el punto de que D. Nemesio Fernández Cuesta al traducirla al castellano en 1854, tuvo necesidad de añadir en cada libro un apéndice ampliatorio; por lo tanto, la palabra *cagote* no debió recogerla César Cantú ni del castellano ni del valenciano.

Inventada por los latinos del siglo VI en el primer país en donde se abjuró el arrianismo, fué pasando a los otros, a tiempo que el cambio religioso se producía.

Quizá la raíz latina de la palabra tenga traducción de cosa repulsiva, despreciable, indeseable, por que dentro de las diferentes interpretaciones que a la palabra dan, diccionarios,

Cantú y Segura Barreda, se advierte el concepto que apuntamos.

La palabra no debió ser traída a Morella por los guerreros de Jaime I como calificativo de apestados refugiados en cuevas, por que seguramente se conservaría todavía en otras regiones de España, y aquí hubiera desaparecido pronto, dado que desde la conquista de Morella en 1232 hasta la constitución de la Hermandad o Cofradía para acabar con los leprosos en 1280, apenas media una distancia de 48 años.

Con toda seguridad que la palabra es visigoda, según afirma César Cantú y desaparecidos los pocos arrianos de Morella, refugiados en la cueva, posteriormente se enviaría a ella el leproso venido de peregrinación a Tierra Santa o contagiado de él, ya que en la cueva manaba agua y había paraje defendible de las fieras, extendiéndose a él por antonomasia el nombre de *cagot* o *cagote*.

Con la denominación agarena, quedó subsistente el destino de la cueva y el nombre de los que tenían la desgracia de acabar allí sus días, dada la convivencia de los invasores con el pueblo viejo, (muladies), ocurriendo lo mismo a la conquista de Morella por Jaime I, hasta la construcción en 1289 del hospital para socorro de leprosos.

Con ello quedaba desvirtuado el origen de la palabra y su verdadera acepción: *cagot* o *cagote*, arriano que se negó a recibir el agua bautismal del Cristianismo.

Los macizos montañosos del Maestrazgo de Morella, con su Turmell, Mon-Sacre, Avinsilona, Balumba, etc., que con férrea resistencia persisten en conservar en sus entrañas tesoros de tantas civilizaciones pretéritas, que poco a poco le arrancan la investigación con sus excavaciones, son conservadores de palabras ancestrales como la de *cagots* desaparecida de todas las lenguas que la usaron hace catorce siglos.

MANUEL GONZÁLEZ MARTÍ

Director del Museo provincial de Bellas Artes de Valencia